

“El Señor está cerca: ¡venid a adorarlo! Venid a adorar al Dios que no abandona a quienes lo buscan con sincero corazón y se esfuerzan en observar su ley. Acoged su mensaje, que conforta los espíritus abatidos y desorientados ... La alegría de la Navidad, que canta el nacimiento del Salvador, infunda a todos confianza en la fuerza de la verdad y de la perseverancia paciente en hacer el bien. El mensaje divino de Belén resuena para cada uno de nosotros: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, ... os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor” (Papa San Juan Pablo II, Mensaje *Urbi Et Orbi*, Navidad de 1998).

El mensaje de Navidad del Papa Juan Pablo II en 1998 no difiere mucho del mensaje que el Papa León XIV dirigió a los sacerdotes y religiosos en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe de este año: “Dado que vivimos en una sociedad confusa y ruidosa, hoy más que nunca necesitamos siervos y discípulos que anuncien la primacía absoluta de Cristo y que mantengan su voz claramente en sus oídos y corazones”.

De hecho, resulta demasiado fácil olvidar a Cristo en nuestro mundo secular; incluso se le puede olvidar en Navidad. Pero la Iglesia, desde sus inicios, anima a todos los cristianos católicos a no olvidar jamás el mejor y más maravilloso regalo que Dios nos ha dado: Jesucristo.

Olvidar a Jesús significa olvidar quiénes somos, pues solo Cristo revela a Dios al hombre y al hombre a sí mismo. Así, cuando olvidamos a Jesús, “olvidamos que hemos sido creados para cosas mayores. Hemos sido creados para amar y ser amados, y hemos sido creados a imagen de Dios” (Santa Teresa de Calcuta).

Por eso Jesús, en la Última Cena, enfatizó la importancia de recordarlo: *Tomando el pan, después de haber dado gracias, lo partió, y les dio, diciendo: “Esto es Mi cuerpo que por ustedes es dado; hagan esto en memoria de Mí”* (Lucas 22:19), lo cual los católicos hacemos en cada Misa.

Esta Navidad, con la gracia de Dios y una voluntad decidida, recordemos a Jesús y devolvámosle su lugar debido: el centro de nuestras personas, nuestros matrimonios, nuestras familias, nuestros hogares y nuestros lugares de trabajo; en una palabra, el centro de nuestras vidas.
¡Feliz Navidad a ustedes y sus familias! *El Señor está cerca: ¡venid a adorarlo!*

Padre Frei